

deraron de Herrera, de Blancas y de cuarenta y ocho oficiales y soldados que los seguían. Arredondo fusiló el 6 de Abril á los dos nombrados y á otros dos jefes y á los demás los envió para Veracruz á trabajar en Ulúa.

El lego Fray Luis Herrera, que tuvo tan corta carrera, ha sido juzgado de muy distinta manera por los dos historiadores de la revolución: Alamán y Bustamante. Nuestra opinión es que, aunque por naturaleza no era inclinado al mal y á la crueldad, era de carácter débil y dejaba á sus Tenientes que hiciesen todos los actos de que á él es ha hecho responsable.



#### FRAY JUAN DE VILLERIAS.

Pertenece este religioso á la serie de insurgentes de la primera época, que ó bien estaban de acuerdo con los caudillos de la revolución, ó al saber que habia estallado se lanzaron con entusiasmo á ella y trabajaron en su favor en la localidad que conocían mejor ó donde creían alcanzar mayor éxito.

El lego Villerias pertenecía á la religión de San Juan de Dios y residía en su convento de San Luis Potosí cuando se dió el grito de Dolores. La facilidad con que se puso de acuerdo con Sevilla y demás conspiradores de aquella ciudad en los días en que aún permanecía en ella Calleja, es una presunción de que de antemano conocía sus planes, y esa presunción se corrobora al recordar que el lego Herrera, preso en el convento del Carmen, pidió con insistencia



que se le llevase al de San Juan de Dios, donde estaba Villerías. Sea como fuere, éste fué uno de los principales corifeos de la revolución, y en la Junta que tuvieron los comprometidos propuso que fuesen directamente á aprehender al Comandante Cortina, proposición que no fué admitida por ser poca la gente de que disponían y necesitar del auxilio de los presos que había en el Carmen.

Posesionados de este punto, para lo cual llevó Villerías los hombres de que disponían, se dirigió al cuartel, que por las influencias del oficial Sevilla franqueó las armas; con ellas y unido á los demás, se hicieron dueños de la población y de la persona del Comandante Cortina. Llamado Iriarte, vió que en realidad no había un jefe en San Luis, sino que eran varios, por lo que decidió hacerse del mando y al efecto los convidó á un banquete, donde trató de aprehender á todos. Villerías logró escaparse y con cincuenta hombres fieles se dirigió á Guanajuato, donde estaba Allende, que esperaba ser atacado por Calleja. Esta escapatoria de Villerías fué causa de que Iriarte no fusilase á los presos, sino que afectase haber hecho una comedia, y de que saliese violentamente de San Luis para reunirse con Allende, al que alcanzó en Zacatecas. Este jefe, para evitar nuevos disturbios, se vió obligado á enviar á Jiménez,

en unión del Brigadier Don Juan B. Carrasco, del Coronel Don Luis G. Mireles y de Don Luis Malo, los tres primeros cayeron prisioneros en Baján y fueron fusilados en Chihuahua y Malo lo fué en Monclova.

Villerías siguió á Jiménez y fué destinado á la vanguardia, con la que logró sorprender una avanzada de veinticinco hombres de la tropa del Saltillo, el 6 de Enero de 1811; asistió á la batalla de Agua-nueva, perdida por el realista Cordero, que cayó en poder del lego, el cual tuvo que entregar al preso, pues Jiménez desconfiaba de que lo tratase bien. Entró al Saltillo y siguió á las órdenes de Jiménez, y marchó á expedicionar por Nuevo León, circunstancia á la que debió no caer prisionero en Baján. Después de este suceso, Villerías se incorporó á Rayón la noche del 31 de Marzo, temeroso de ser derrotado por Ochoa, que había asumido la ofensiva: asistió á la acción dada en el puerto de Piñones, el primero de Abril, acción campal bastante reñida, que duró seis horas, y la primera en realidad en que dieron muestras de pericia los insurgentes, que rechazaron al enemigo. Villerías, que era de un carácter áspero y no gustaba de compañías, creyéndose ya seguro se separó después de esta acción, de Rayón, que lo vió alejarse sin ningún pesar, pues tampoco á él le gustaba la compañía de quien le pudiese hacer mucha ó



poca sombra, ni menos la de gente levantisca, como era el lego.

Este se dirigió á la provincia del Nuevo Santander, (Tamaulipas), donde expedicionaba Herrera, con el que, sin embargo, no llegó á reunirse; expedicionó algunos días, sin que nadie lo inquietase, pero hecha la contra-revolución y aprehendido Herrera, todas las fuerzas de Arredondo quedaron en disposición de moverse sobre Villerías. En vano fué que éste le enviase una proclama y lo invitase por conducto de Fray Francisco González á tomar parte en la revolución; el jefe realista contestó moviéndose sobre Hoyos, á donde el insurgente no lo esperó, (26 de Abril). Batidos los indios en Palmillas, Villerías tuvo que retirarse á Río Blanco y luego al camino de Matehuala, pero tuvo que hacer frente al destacamento de Quintero en el Estanque Colorado y sufrió una derrota en la que perdió trescientos hombres, siete cañones, y varios jefes de ellos, cuatro religiosos, entre los que se contaba el padre González, que se hacía llamar Ministro de Gracia y Justicia. Esa derrota acaeció el 9 de Mayo, y al día siguiente Villerías sufrió otra que le infligió el Teniente Coronel Iturbe, y que lo obligó á huir en completa dispersión hacia Matehuala; en esta última acción se escuchó por primera vez el nombre de Don Antonio López de Santa-Anna, que era cadetè y que por su

comportamiento mereció ser recomendado por Arredondo.

La suerte siguió mostrándose adversa con Villerías, que creyó encontrar abrigo al lado del padre Don José María Semper, Cura de Catorce, que á la llegada de Jiménez se declaró insurgente; pero en cinco meses habían cambiado las cosas tanto, que noticioso él y la Junta de seguridad, de la aproximación de Villerías, salió á batirlo, en unión del padre Luque y de Nicanor Sánchez; al cabo de una hora de combate huyeron los insurgentes, dejando en el campo sus muertos, entre los que se contaba Villerías. Este suceso ocurrió el 16 de Mayo de 1811; Arredondo, que tuvo noticia de él, lo celebró con saívas de artillería y con el fusilamiento de once prisioneros y dió por pacificada la provincia.

En efecto lo estaba ya, pues los sublevados de Tula dieron poco qué hacer y por algún tiempo nadie quiso seguir las huellas del lego Fray Juan de Villerías, que con un poco más de orden, pudo hacerse un caudillo temible, á causa de las dotes de soldado, que tenía.





#### D. CASIMIRO CHOVELL.

Fué uno de los antiguos alumnos del recién Colegio de Minería, que en pocos días adquirieron celebridad y que en la flor de su juventud, cuando la Patria esperaba mucho de ellos, vieron cegada su existencia por la racha de venganza que sopló sobre los dos partidos beligerantes.

Nació Chovell en la capital del Virreynato el 4 de Mayo de 1775; fueron sus padres Don Pedro Chovell y Pallares, antiguo minero de Taxco, y Doña María Ana Josefa Jurado. Terminada su instrucción primaria, comenzó el estudio de las Matemáticas en la Academia de San Carlos, bajo la dirección del Profesor Don Diego Guadalajara Tello. Hecha por su padre la correspondiente solicitud y aceptada, ingresó al Real Colegio de Minería el 4 de Mayo de 1792, y desde luego manifestó tal aplicación, que en el mismo año obtuvo premio, y en 17 de Diciembre sustentó el Acto de Aritmética. En los años siguientes demostró el mismo apro-

vechamiento, que le valió obtener los primeros lugares y los principales premios. En el curso de Mineralogía abierto el 27 de Abril de 1795, fué discípulo del célebre Don Andrés Manuel del Río, que acababa de llegar de España con ese único objeto, y sustentó Chovell el correspondiente acto público de esta materia; con el mismo Profesor estudió el año siguiente Oricognosia, Geognosia y Arte de Minas.

Terminados sus estudios teóricos, Chovell quedó á fines de 1797 en disposición de salir á la práctica y fué enviado á Guanajuato y á los pocos meses al mineral de Durango, donde permaneció muy poco tiempo. Habiendo regresado de este último punto, se le ordenó por disposición superior que escribiera "una disertación sobre la negociación de minas de azogue de la Sierra del Durazno, sus hornos, beneficios y demás anexos;" recibida que fué, el Tribunal de Minería quedó tan complacido que con fecha 27 de Noviembre de 1799 encargó á la Diputación de Guanajuato que hiciese saber á Chovell el agrado con que la había leído y la satisfacción que recibiría si continuaba como hasta allí, demostrando su aplicación y buena conducta. Para su examen profesional se le previno que hiciera la Descripción geognóstica y el plano geográfico del Real de Minas de Guanajuato.

Los conocimientos que durante su prác-



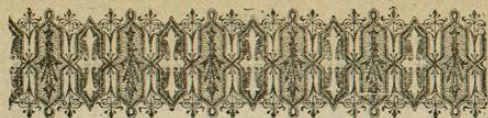
tica había demostrado, licieron que se le llamase á Guanajuato, donde al poco tiempo se le hizo Administrador de la famosa negociación minera de "Valenciana," en cuyo puesto lo encontraron los acontecimientos de 1810. Parece fuera de duda que estaba de acuerdo con Hidalgo, y en cuanto éste ocupó la ciudad nombró á Chovell jefe del Regimiento de infantería, que se formó en aquel mineral inmediato á Guanajuato. Con esa fuerza, lo que en realidad hizo el Administrador fué cuidar del orden mientras estuvo ausente el ejército independiente, y no cometió tropelia de ninguna clase. Cuando después de la derrota de Aculco Allende volvió á Guanajuato y decidió defender la ciudad, Chovell lo ayudó con actividad y empeño y á él se debió la idea de barernar los cerros de la Cañada de Marfil para hacer saltar las rocas y acabar con el ejército realista; también hizo levantar trincheras en diferentes puntos, y se ocupó activamente de los pormenores de la defensa.

El ejército de Calleja, gracias á los espías que tenía en la ciudad, evitó estos peligros y emprendió el ataque por las alturas de Jalapita y siguió el camino de las minas de Santa Ana, que lo llevaron á Valenciana, donde ese jefe pernoctó el 24 de Noviembre. Chovell se creyó seguro aquella noche al ver la actitud pacífica de Ca-

lleja y permaneció en su casa, pero esta confianza lo perdió, pues fué aprehendido al día siguiente y ahorcado en la tarde del 28 de Noviembre frente á la puerta principal de la Alhóndiga; Don Ignacio Ayala, hermano de la esposa de Chovell, y Mayor del Regimiento del que éste era Coronel, sufrió la misma suerte, así como otros cinco individuos y el Ingeniero Don Ramón Fabié. Alamán al llegar á este pasaje de su historia dice: "para un General español eran crímenes, y muy graves, todo lo que eran méritos muy distinguidos para los insurgentes, y ya hemos visto que á Chovell se le acusaba de haber sublevado y dirigido contra la Alhóndiga al pueblo de Valenciana, era Coronel y había levantado un Regimiento y dirigido los barrenos y otras disposiciones de defensa en la Cañada de Marfil." Convengamos en que la primera de esas acusaciones era infundada y en que hubo exceso de castigo en la ejecución de Chovell y compañeros.

"El sabio Profesor Don Andrés del Río, que fué su maestro y supo apreciar su mérito, dice Don Santiago Ramírez, inscribió su nombre en la ciencia designando con él de "Chovelia" un silicato de alumina y cal, encontrado entre las materias de la mina de Valenciana: especie nueva, dedicada—dice el señor del Río,—al benemérito de la Patria y de la mineralogía, Chovell."





#### D. RAFAEL DAVALOS.

Esta otra víctima de la guerra también fué alumno de la Escuela de Minería. Pertenecía á una antigua familia de mineros y nació por los años de 1782 á 1786. En Enero de 1800 ingresó al Colegio mencionado, después de haber rendido las indispensables pruebas de legitimidad y limpieza de sangre; fué discípulo en Mineralogía de Don Andrés del Río, y se distinguió en sus estudios; tuvo su exámen general el 14 de Enero de 1815, y pocos meses después, fué enviado al Real del Monte á hacer su práctica en la mina de Morán, en la que iba á establecerse la máquina de columna de agua construida por el perito Don Pedro Lachaussé y Don Nicolás Taburis, bajo la dirección del señor del Río.

Pocos meses permaneció allí, pues habiéndose enfermado, los facultativos declararon

que no le probaba el clima frío del Real, y fué enviado á Guanajuato en Enero de 1806, y allí obtuvo con el carácter de interino la cátedra de Matemáticas. A pesar de haber terminado su práctica continuó empleado en la mina de Valenciana, donde lo encontró la revolución de 1810; el entusiasmo con que la secundó ha hecho creer que de antemano estaba de acuerdo con Don Miguel Hidalgo. Lo cierto es que desde luego recibió el empleo de Capitán de artillería, con el grado de Coronel, y que se dedicó á fundir cañones, que salieron muy imperfectos, con los cilindros de cobre (capellinas), en los que se evaporaba el mercurio; entre ellos fundió uno de grandes dimensiones que resultó inservible y que recibió el nombre de "Defensor de América;" capturado meses después por Calleja, fué enviado á México y durante muchos días se exhibió en el patio mayor del Palacio Nacional. También hizo algunos cañones de madera y ayudó á la instalación de la Casa de Moneda.

Quedó Dávalos en Guanajuato cuando los independientes salieron de allí, y al regreso de Allende contribuyó á fortificar la ciudad y á instalar los barrenos; entregó veintidós cañones que se colocaron enfilando la cañada de Marfil; todas estas operaciones eran dirigidas por Chovell, que tenía más conocimientos, y secundadas por Dávalos y



Fabié, otro ex-alumno de Minería. El 24 de Noviembre de 1810 empezó Calleja el ataque sobre Guañajuato, y en la noche ya había llegado á Valenciana, y Dávalos, imitando la conducta de los demás, permaneció en su casa sin pensar huir; ni aun después de la aprehensión de Chovell adoptó precaución alguna y se lanzó á la calle al día siguiente, 25, confundiéndose entre la tropa. Aprehendido por algunos individuos de ésta, iba, sin embargo, á ser puesto en libertad cuando al desatarlo un granadero le sacó de la vuelta de la manga de la chaqueta un papel donde estaba la cuenta referente á la fundición de los cañones.

Ya entonces fué formalmente aprehendido y llevado á Jalapita, de donde se le remitió al otro día á Granaditas, á disposición del Conde de la Cadena, que lo hizo fusilar por la espalda, como traidor, en unión de cuatro personas notables y de diez y ocho individuos del pueblo. No se le formó causa alguna ni se le tomó declaración, y su muerte debe atribuirse al furor de matar que por algunos días acometió á Calleja.



D. RAMON FABIE.

Aunque no nacido en Nueva España, no puede considerarse como extranjero á este joven, originario de Filipinas, ya que en aquel entonces el Archipiélago carolino era considerado como una dependencia de la Colonia, la que proveía á sus necesidades y ejercía sobre él una autoridad efectiva.

Nació el joven Fabié en Manila, capital de las Filipinas, el año de 1785, y era hijo del abogado de aquella real Audiencia, Don Pedro Crisólogo Fabié, y de Doña Brígida de Jesús; terminados sus estudios en su tierra natal, fué enviado á México en compañía de su primo Carlos Fabié, un año mayor que Ramón, á hacer sus estudios en el Colegio de Minería, en virtud de la facultad dada á los nativos de Filipinas en la Real Orden de 15 de Noviembre de 1788. En 1802 empezaron ambos jóvenes sus es-



tudios, y Don Ramón demostró algún aprovechamiento, pues en 17 de Octubre de 1806 sostuvo acto público de Química y Docimasia y al año siguiente, en 24 del mismo Octubre, sostuvo otro de Orictocnosia y Geognosia y labores de Minas, asignaciones de las que era Profesor Don Andrés del Río. Fué enviado á Guanajuato en unión de su primo, para hacer su práctica, y á los dos años, el 10 de Marzo de 1910, se presentó á examen, pero el Jurado resolvió que siguiera practicando, por lo que volvió al mineral pocos meses antes de que estallase la revolución de Dolores.

Fabié tomó parte en ella á la entrada de los insurgentes, y recibió el grado de Teniente Coronel del Regimiento de Valenciana, del que era Coronel Chovell; bajo la dirección de éste y de Dávalos tomó parte en la fortificación de la ciudad, en la fundición de cañones y en la apertura de barrenos en Marfil. Ocupada la ciudad, permaneció en su casa, de la que fué sacado la tarde del 25 de Noviembre, y tres días después se le ahorcó, en compañía de Chovell, frente al edificio de Granaditas. Ya hemos dado nuestra opinión sobre estas ejecuciones sin juicio previo ordenadas por Calleja no en el primer momento de arrebató, sino á sangre fría y después de haber pasado varios días de la ocupación de la ciudad. Ignoramos la suerte que Don Carlos

Fabié correría, pues los anales de la Escuela de Minas no vuelven á ocuparse de él, y ni siquiera dicen si llegó ó no á examinarse; es probable que sí lo hiciera y que permaneciese en la capital mientras su pariente iba á continuar su práctica; tal vez algún tiempo después regresó á su patria.





#### D. VICENTE VALENCIA.

También este insurgente salió de las aulas del Colegio de Minería. Descendiente de una familia de mineros de Tlalpujahua, nació Don Vicente el año de 1776, del matrimonio de Don Bonifacio Valencia y de Doña María Encarnación Villamar. Admitido en el Colegio de Minas durante el año de 1793, empezó sus estudios, y fué compañero de Jiménez y de Chovell. Hizo con aprovechamiento sus estudios, como lo demuestran los diversos actos que sostuvo en diversas materias; en 1798 acreditó sus conocimientos en Metalurgia, y después de haber sufrido un examen general fué enviado á Zacatecas para que hiciese la práctica de minas.

Estando allí hizo, por orden del Tribunal de Minería, una Memoria sobre el Mineral de San José del Yermo, por la que se le dieron las gracias y poco tiempo después

recibió del mismo Tribunal el encargo de hacer la descripción geognóstica del mineral de Zacatecas y de levantar los planes de él, tarea en la que fué ayudado por los alumnos Felipe Rodríguez y Manuel Tejada. Regresó de Zacatecas á fines de 1800, y á los pocos días, el 25 de Enero de 1801, sufrió su examen profesional, en el que fué aprobado por unanimidad.

Regresó á Zacatecas, donde se le proporcionó un buen empleo en las minas y se encontraba allí cuando estalló la revolución de Independencia; al principio no tomó parte en ella, pero cuando en Febrero de 1811 llegaron á la ciudad Allende, Hidalgo, Aldama y demás jefes, derrotados en Calderón, Valencia, que ya había sido solicitado por su compañero Jiménez para que siguiese las banderas de la insurrección, siguió á los caudillos con el carácter de Director de ingenieros. Ni tiempo tuvo de aplicar sus conocimientos, pues en ese vije no hubo combates, así es que no cometió ningún acto de hostilidad contra los españoles. No le valió, sin embargo, esta circunstancia, cuando después de haber sido hecho prisionero en Baján, se le formó proceso en Chihuahua, y el Juez Ruiz de Bustamante condenó á Valencia á muerte, sin razón ni justicia de ninguna clase, y por el sólo hecho de haber sido aprehendido en compañía de los Generales. El 27 de Junio de 1811 fué



fusilado en Chihuahua, en unión de Solís, Intendente del ejército, del Ministro Chico y del Brigadier Onofre Gómez Portugal; un día antes había sido ejecutado su compañero y amigo Jiménez.

El célebre Profesor de Minería Don Andrés del Río, dedicó á Valencia una nueva especie mineral, formada por el manganato doble de cobre y zinc con algún cloro, y la designó con el nombre de "Valencia" ó "Valencita;" y refiriéndose á un descubrimiento hecho por el minero insurgente dice: "Sin lógica descubrió Valencia el ahorro del consumido (que aunque no sirviera más que para los metales dóbles, siempre era una ventaja y acaso un paso para beneficiar los rebeldes), de un modo tan sencillo, que me escribió que "temía se lo cogiesen los operarios; y como se iba el correo, me ofreció comunicármelo en el siguiente; pero al siguiente correo ya estaba fusilado, por indicios de insurgente." En otro lugar dice á propósito de ese mismo descubrimiento: "Yo llamaré á este fócil "Valencia" ó "Valencite," dedicándolo al insigne colegial de Minería, cuyas obras en Valenciana perpetuarán su memoria, y que llevó consigo al sepulcro al descubrimiento del ahorro del consumido treinta y cinco años hace; es decir, en un tiempo en que la química no pudo prestarle los auxilios que el día de hoy, y así fué más que doble su mérito."



#### JOSE ANTONIO TORRES.

Entre la gente acomodada del campo, la idea de la Independencia halló tan buena acogida, que numerosos fueron los individuos de esa clase que dejando sus bienes, sus intereses y su tranquilidad, se lanzaron á la revolución, donde la mayor parte de ellos encontraron la muerte. De esa clase salieron los Bravo, los Galeana, Trujano, Ayala, Aranda, López, Guerrero, Moreno, los Ortiz, los Villagrán y otros muchos que prestaron importantes servicios á la causa de la Patria y dieron mucho qué hacer á las autoridades y á los ejércitos realistas. De todos los de la primera época el más notable fué el famoso caudillo guanajuatense Don José Antonio Torres.

Era nativo de San Pedro Piedra Gorda, donde vió la luz por los años de 1755 á 1760, y desde niño se dedicó á las labores